

# El autoexilio de Guillermo de Torre

## 1. Exilio y exiliados

El destino de los *españoles fuera de España* ha sido objeto de numerosos estudios. Algunos engloban este fenómeno del alejamiento de la patria en el contexto de un antiguo destino histórico español. Otros lo consideran anejo a la condición del intelectual quien siempre, dentro o fuera de su país, por su esencial disconformidad, es un desterrado en potencia. Sin embargo, como ha señalado acertadamente José Luis Abellán, hoy exilio, en español, significa el éxodo iniciado a partir de 1936, un fenómeno de tal envergadura que ya no puede ser enfocado desde un ángulo nacionalista reductivo<sup>1</sup>. Exige, además, la revisión de conceptos y categorías y, finalmente una indagación de lo que este proceso representó para la cultura emisora —la española—, y para las culturas receptoras.

Una primera pregunta, aún sin respuesta, es la siguiente: ¿qué es un exiliado? El propio Abellán y otros investigadores han procurado una definición oponiendo categorías próximas. Un *exiliado* no es un *emigrado* y, sin embargo, numerosos emigrados en diferentes fechas y por variados motivos, aparecen agrupados con los exiliados de 1936-1939. En cada uno de estos casos cabría preguntarse por las causas de esta asimilación.

En segundo lugar, puntualiza Abellán, aunque *exiliado* y *desterrado* tengan etimologías próximas, el primer término supone un alejamiento voluntario mientras que el segundo connota una orden externa del poder político.

Pero podemos abordar el tema desde otro ángulo: ¿cómo se denominaron a sí mismos los protagonistas del éxodo? Quizá una de las primeras autodenominaciones sea la de *peregrinos* acuñada por José Bergamín y que aparece en el título de la primera revista del exilio, *España peregrina* (1940), y retoma H. J. Becco en su antología *Poetas libres de la España peregrina en América* (Buenos Aires, 1947). Menos fortuna han tenido los términos *trasterrados* o *trasterrados*, creados por José Gaos en función de la circunstancia mexicana, donde los españoles se integraron sin perder individualidad, y que quizá por ello no ha tenido mayor difusión en otras áreas del exilio.

<sup>1</sup> José Luis Abellán. «El exilio como categoría cultural: implicaciones filosóficas». En Cuadernos Americanos, 2.ª época, año I, vol. I, en feb. 1987, pp. 42 y 43.

Hubo, además, muchas clases de exiliados y de exilios todo lo cual requiere un examen pormenorizado que no haremos aquí<sup>2</sup>. Nuestro objeto es caracterizar en sus rasgos más generales, el caso de Guillermo de Torre, un *autoexiliado* según su propia denominación, en cuya trayectoria pueden distinguirse tres momentos netamente diferenciados: 1) su primer viaje a Buenos Aires (1927-1932); 2) su *autoexilio* propiamente dicho (1937-1951); 3) *el puente* y los retornos (1951-1971).

En 1953 —y dentro de la llamada polémica de *el puente*, a la cual nos referiremos más adelante—, José Luis Aranguren fue uno de los primeros en distinguir la existencia de un grupo de españoles asimilados a los exiliados pero que, en verdad, no lo eran. En su artículo *La evolución de los intelectuales españoles en la emigración*, dice lo siguiente: «[...] no todos los emigrados españoles son, o han sido, desterrados; que buena parte de ellos —Amado Alonso, Jorge Guillén, Ramón Gómez de la Serna, Onís, Casaldueiro, Ángel del Río, Guillermo de Torre y otros—, cualesquiera que sean sus ideas políticas, no pueden ser considerados como tales»<sup>3</sup>. Cada uno de los nombrados, añadimos, salió de España en momentos distintos y por causas diferentes. (Apuntemos, simplemente, el caso de los profesores: Federico de Onís y Ángel del Río, en Estados Unidos desde 1916 y 1929, respectivamente; o Amado Alonso, en Buenos Aires desde 1927).

Pocos meses después, al intervenir en la mencionada polémica, Guillermo de Torre acepta su inclusión en el grupo de los *self-emigred*, «categoría en que, según me ha escrito Jorge Guillén, les incluyó a él y al inolvidable Pedro Salinas, el profesor Allison Peers, y que hago mía»<sup>4</sup>. En efecto, así se denominaba a sí mismo, *autoexiliado* o *autoemigrado*. Sin embargo, aun dentro de esta categoría, su caso es enteramente distinto porque su salida de España en 1936, estaba prefigurada en el segmento anterior de su biografía y se articula con perfecta coherencia dentro de su trayectoria posterior, según trataremos de demostrar.

## 2. Guillermo de Torre y América: el primer viaje

El primer rasgo de la biografía de Guillermo de Torre es, sin duda, la precocidad. Nacido en Madrid el 27 de agosto de 1900, hacia 1918 su firma aparece no sólo al pie de los manifiestos, las prosas y los poemas ultraístas, sino también de los primeros artículos de crítica literaria que integrarían su libro *Literaturas europeas de vanguardia* (1925)<sup>5</sup>. Aunque se había licenciado en Derecho (1923) y comenzado estudios en el Instituto Diplomático y Consular, una formidable vocación de hombre de letras ya lo absorbe por entero.

<sup>2</sup> Emilia de Zuleta. «El exilio español de 1939 en la Argentina». En *Boletín de Literatura Comparada, Mendoza*, XI-XII, 1986-1987, pp. 159-178.

<sup>3</sup> José Luis Aranguren. «La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración». En *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 38, feb. 1953, p. 126.

<sup>4</sup> Guillermo de Torre. «Hacia una reconquista de la libertad intelectual». En *La Torre*, jul-sept. 1953, pp. 125-126.

<sup>5</sup> Uno de sus primeros artículos es «Hermeneusis y sugerencias». En *Cervantes*, dic. 1918, pp. 70-81. Sus colaboraciones sobre estos temas proseguirán en *Cosmópolis* desde 1920.

Simultáneamente, comienza a perfilarse su *destino sudamericano* en el contacto con las vanguardias madrileña y parisina —baste recordar su conflictiva relación con el chileno Vicente Huidobro desde 1918, y con el argentino Jorge Luis Borges desde 1920<sup>6</sup>. Pero es, sin duda, su relación con Ortega, ya desde antes de su ingreso al grupo de la *Revista de Occidente*, a fines de 1924, lo que más poderosamente influyó en su interés por América y por los temas americanos<sup>7</sup>.

Luego, como en toda vida humana, llega el momento decisivo en el cual se refuerza, aflora o cristaliza una tendencia: en el caso de Guillermo de Torre, su primer viaje a América tiene la máxima importancia en el plano vital e intelectual. Ante todo, señalemos que su América era Buenos Aires, una gran capital cosmopolita, y sus grupos de pensadores y de artistas imbuidos de un universalismo afín al suyo. Allí ya lo conocían por su libro *Literaturas europeas de vanguardia*, comentado elogiosamente por Borges en *Martín Fierro*, en *Proa* por Ricardo Güiraldes y en *Nosotros* por Emilio Suárez Calimano<sup>8</sup>.

A fines de 1926, Eduardo Mallea lo alentaba al viaje y le ofrecía posibilidades concretas de colaboración en *El Hogar*, *Caras y Caretas* y en varios diarios porteños. En *La Nación* y *La Prensa* puede obtener entre cincuenta y cien pesos por artículo, le dice; y agrega: «Le estamos esperando a usted. Desde ya me pongo a su disposición para todo lo que pueda ayudarle aquí»<sup>9</sup>.

Poco antes de su partida, el 25 de agosto de 1927, cuando Francisco Ayala lo entrevista para *La Gaceta Literaria*, alude al surgimiento de un nuevo hispanoamericanismo «basado en el mutuo y leal conocimiento». El entrevistado, por su parte, incluye entre sus proyectos próximos un libro de panoramas de conjunto y estudios parciales sobre las jóvenes letras americanas<sup>10</sup>. Abundante material sobre estos temas había publicado ya en revistas españolas como *Alfar*, *Plural*, *Revista de Occidente*, *Revista de las Españas* y *Gaceta Literaria*. Precisamente, en esta última, acababan de aparecer varios panoramas suyos de la poesía americana, argentina, uruguaya y chilena. En las dos revistas mencionadas en último término, encabezaba secciones dedicadas a estos asuntos (*Revista Literaria Americana* y *Gaceta Americana*, respectivamente).

Partía en el momento culminante del famoso «pleito del Meridiano», motivado por una nota editorial suya, sin firma, titulada *Madrid meridiano intelectual de Hispanoamérica*, aparecida el 15 de abril de 1927, en *La Gaceta Literaria*, la cual provocó numerosas respuestas polémicas, especialmente en *Martín Fierro* y en otras publicaciones

<sup>6</sup> Guillermo de Torre. «Para la prehistoria ultraísta de Borges». En Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 169, enero de 1964, pp. 4 y 5. Agreguemos, como ejemplo complementario, que leyó Hojas de hierba, de Walt Whitman, «uno de los poetas que imantaron mi adolescencia», en una libre paráfrasis del uruguayo Alvaro Armando Vasseur. (Cfr. «En el sesquicentenario de Walt Whitman». En *La Nación*, 4.ª sec, 10-8-1969).

<sup>7</sup> Ídem «José Ortega y Gasset». En *Las metamorfosis de Proteo*. Buenos Aires, Losada, 1956, p. 50 y ss.

<sup>8</sup> Jorge L. Borges. «Literaturas europeas de vanguardia». En *Martín Fierro*, Buenos Aires, 5-8-1925; Ricardo Güiraldes. «Literaturas europeas de vanguardia». En *Proa*, Buenos Aires, 13, nov. 1925. Emilio Suárez Calimano. «Literaturas europeas de vanguardia». En *Nosotros*, 196, sept. 1925, pp. 104-106.

<sup>9</sup> Eduardo Mallea. Carta a Guillermo de Torre, 5-12-1926.

<sup>10</sup> Francisco Ayala. «Madrid-América; 3 raids literarios, Guillermo de Torre, Díez-Canedo, J. M. Salaverría». En *La Gaceta Literaria*, n.º 16, 15-8-1927, p. 1.

rioplatenses y extranjeras<sup>11</sup>. Curiosamente, a los pocos meses, la violencia verbal de los porteños había derivado hacia Benjamín Jarnés y hacia otros antagonistas españoles y salvaba a Guillermo de Torre «joven simpático y talentoso». Ya por entonces ocupaba éste lugares claves en el campo intelectual porteño y, rápidamente, llegaría a ser secretario del suplemento literario de *La Nación*, miembro del Consejo Directivo de la revista *Síntesis* y colaborador habitual de *Nosotros*, *Martín Fierro*, *Verbum* y otras publicaciones<sup>12</sup>.

A través de su producción de esta etapa se advierte una acelerada maduración de su capacidad crítica, mientras se distancia de su aventura ultraísta y esboza uno de los primeros balances equilibrados de la vanguardia como aventura estética y vital. Se definen, asimismo, las principales direcciones de su labor futura y su personalidad de crítico capaz de elevarse desde el comentario circunstancial a reflexiones generales sobre estética, literatura, artes plásticas y política cultural. Han pasado apenas diez años desde sus publicaciones iniciales y ya su primer estilo, apologético, entusiasta, de rebuscados neologismos, ha sido sustituido por un discurso crítico de gran claridad conceptual, tono ameno, tolerante y ecuánime.

Apenas un año después del famoso *pleito del Meridiano*, reconoce que aquél «entraña más bien un problema editorial y librero que una cuestión literaria»<sup>13</sup>, y se lanza con gran entusiasmo en la promoción de este tipo de intercambio entre España y América. Primero, sostiene, habrá que superar el mutuo desconocimiento —que afecta también a los americanos entre sí—, y para ello propone diversos arbitrios basados en la función ecuménica y generosa que España puede llegar a cumplir. Exposiciones de libros argentinos, catálogos hispanoamericanos y hasta una gran entidad librera en Madrid para la distribución de este material a toda Europa, son algunos de los recursos descritos en una serie de notas publicadas a lo largo de 1928 y 1929, en *La Gaceta Literaria*. Entrevista a los principales editores bonaerenses, caracteriza las librerías porteñas y las nuevas revistas literarias<sup>14</sup>. En síntesis, se había convertido ya en un agente mediador de primerísima importancia entre cuyas funciones estaban, además, las de difundir la producción de sus camaradas del grupo del 27 y abrirles las páginas de las revistas y diarios donde él mismo colaboraba<sup>15</sup>.

En 1931, cuándo aparece la revista *Sur*, es su primer secretario y, junto con Eduardo Mallea, uno de los principales colaboradores de Victoria Ocampo<sup>16</sup>.

<sup>11</sup> Nos hemos ocupado varias veces de este tema, especialmente en *Relaciones literarias entre España y la Argentina*. Madrid, *Cultura Hispánica*, 1983, pp. 28-30.

<sup>12</sup> Emilia de Zuleta. «La formación de un crítico (Prehistoria de Guillermo de Torre)». En *Revista de Occidente*, n.º 37, junio 1984, pp. 99-103; Ídem «Guillermo de Torre, crítico del 27». En *Revista de Literaturas Modernas*, Mendoza, 18, 1985, pp. 27-44.

<sup>13</sup> Guillermo de Torre. «Preliminares; ante la exposición del libro argentino-uruguayo en Madrid». En *La Gaceta Literaria*, n.º 39, 1 de agosto de 1928, p. 1.

<sup>14</sup> Ídem «Primer escaparate de libros». En *La Gaceta Literaria*, n.º 35, 1-6-1928, p. 1; Ídem «Lo que dicen los editores bonaerenses; Samuel Glusberg, director de Babel». En *La Gaceta Literaria*, n.º 40, 15-8-1928, p. 1; Ídem «El editor Juan Roldán y Compañía». En *La Gaceta Literaria*, n.º 49, 1-1-1929, pág. 6. Y «Lo que dice un editor español en Buenos Aires. Julián Urgoiti, delegado de Espasa-Calpe», en *La Gaceta Literaria*, n.º 55, 1-4-1929.

<sup>15</sup> Emilia de Zuleta. «Guillermo de Torre, crítico del 27». Loc. cit. pp. 40-43.

<sup>16</sup> Ídem. *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, p. 121 y ss. En otros capítulos de este libro se

Pese a todos estos signos de la rápida consolidación de su situación en Buenos Aires, aún no parecía decidido a quedarse y así se lo confía a su maestro Ortega: «Pues mi situación aquí —a pesar de ser cómoda— no pienso que se haga permanente. En mi caso particular, Buenos Aires es bastante tolerable. Pero a la larga, sospecho que esto debe fatigar. Y, por otra parte, uno se contagia inevitablemente de la obsesión que les sacude a todos los argentinos de calidad, esto es, la ambición del desplazamiento, el afán de huir a Europa»<sup>17</sup>. Sin embargo, aquellas circunstancias favorables de su instalación, su casamiento con Norah Borges<sup>18</sup> —la hermana de su camarada de la hora ultraísta—, celebrado en Buenos Aires el 17 de agosto de 1928, lo fijan en la Argentina hasta 1932, fecha de su retorno a Madrid.

A la hora del balance maduro considerará estos años de su primer viaje (1927-1932), como una interrupción, como una etapa «[...] en que casi vivo de lo adquirido mentalmente»<sup>19</sup>. Sin embargo, es evidente que, alejado de España y de las presiones del ámbito intelectual madrileño, se afianza su perspectiva universalista y alcanza su estatura definitiva de crítico, de hombre de letras, conocedor como nadie de la producción bibliográfica internacional y de los modos de su valoración y difusión y, además, de los secretos del negocio editorial.

Los años que van hasta 1936 serán de intensa actividad. Quien había salido de España como figura juvenil de las vanguardias, escribía ahora en los periódicos más prestigiosos —*El Sol*, *Luz*, *Diario de Madrid*—, y, como siempre, en la *Revista de Occidente*. Durante este nuevo ciclo los problemas del idioma en América, de su cultura, de su literatura; la presencia en España de viajeros americanos famosos, siguen siendo temas recurrentes que mantienen el ligamen con su trayectoria anterior.

Al estallar la guerra civil, Torre, aunque sus simpatías liberales lo aproximaban al bando republicano, tuvo pronto ocasión de comprobar que, en semejantes circunstancias, no había lugar para quienes no militaran abiertamente en política. Ricardo Gullón ha recordado uno de los hechos que contribuyeron a su determinación de salir de España. En un artículo periodístico Torre fue denunciado como asistente habitual a los tés de la embajada de Italia. En realidad, junto con otros amigos, visitaban a la viuda de Ángel Sánchez Rivero, Angela Mariutti, quien trabajaba allí.

Bien se comprende que una denuncia de este tipo, en aquellos días, haya atemorizado a Torre y, unido a ello, el clima de intolerancia y de presiones, el *energumenismo* como él lo llamaba, es explicable su salida hacia el exilio cuya primera, breve etapa se cumplió en París. Desde allí y desde su postura de «liberal templado», mantiene una polémica con Antonio Sánchez Barbudo que se inicia con una nota suya, *Literatura dirigida*, donde denuncia el rebajamiento de la literatura por obra del totalitarismo marxista que empareja con el fascista por su común empeño de convertir a la literatura

*dan noticias de la actuación de Guillermo de Torre en varias revistas argentinas: Nosotros, Síntesis, Criterio, De mar a mar, Cabalgata, Los Anales de Buenos Aires, Realidad.*

<sup>17</sup> Guillermo de Torre. Carta a José Ortega y Gasset, 2-4-1928 (*Archivo de la Fundación Ortega y Gasset*).

<sup>18</sup> Norah —Leonor Fanny Borges—, nacida el 4 de marzo de 1907, hija de Jorge Guillermo Borges y de Leonor Acevedo, también había colaborado con sus ilustraciones en los manifiestos y revistas del ultraísmo.

<sup>19</sup> Guillermo de Torre. «Esquema de autobiografía intelectual». En *Doctrina y estética literaria*. Madrid, Guadarrama, 1970, p. 22.

en un medio de adoctrinamiento o de propaganda. Este artículo tuvo inmediata réplica de Sánchez Barbudo y contrarréplica de Torre. En ella discute cada una de las afirmaciones de su oponente y concluye diciendo que el arte nuevo será «[...] una suma, una integración de lo individual y lo social y no una resta de cualquiera de ambos términos»<sup>20</sup>.

### 3. El autoexilio y sus circunstancias

A esta altura de su biografía gravitan decisivamente sus relaciones porteñas y, en especial, la generosidad de Eduardo Mallea. Él, que había sido uno de sus introductores en el primer viaje, ahora, en circunstancias bien diversas, lo alienta para que vuelva a instalarse en Buenos Aires. Ya en noviembre de 1936 lo insta a ello: seguirá colaborando en *Sur* y podrá hacerlo, además, en otras revistas y diarios. Y añade: «Trabajaremos juntos, estaremos contentos»<sup>21</sup>. (Por esas fechas Torre representaba a *Sur* en París, sobre todo en gestiones editoriales). En enero de 1937, Mallea insiste: él que nunca pidió por sí mismo, ya ha hablado por Torre en *El Hogar* donde le pagarán cincuenta pesos por artículo, y ahora se ocupa de sus posibles colaboraciones en diarios<sup>22</sup>. Simultáneamente Torre le proponía a Gonzalo Losada, quien era aún uno de los gerentes de Espasa-Calpe, un plan de publicaciones en la Argentina que comprendía, sobre todo, traducciones. El editor se manifiesta interesado, pero con reservas: «[...] no consideramos llegado el momento de tomar nuevos derroteros», añade<sup>23</sup>. (Sin embargo, casi inmediatamente, en febrero de 1937, por idea de Losada con la aprobación de Julián Urgoiti, se lanza la colección Austral cuyo primer título fue *La rebelión de las masas* de Ortega y Gasset).

El 3 de enero de 1937 había nacido su primer hijo, Luis Guillermo, y a mediados de junio ya se encontraba instalado en Buenos Aires. Entre el 1 de septiembre de ese año y el 4 de abril del siguiente trabajó para Espasa-Calpe, y allí se ocupó especialmente de la colección Austral. En agosto de 1938, junto con Losada y Atilio Rossi, se separan de aquella empresa y fundan la editorial Losada, acompañados desde el primer momento por Francisco Romero y Pedro Henríquez Ureña. (Precisamente este último le ha descrito a Alfonso Reyes los pormenores de esta fundación entre turbulentos conflictos económicos y políticos)<sup>24</sup>. En menos de un mes ya habían editado dieciocho libros, once de ellos en la colección Contemporánea la cual, como su equivalente Austral, tuvo gran éxito de público y de crítica. Sucesivamente aparecieron nuevas colecciones y, dentro de ese mismo año de 1938, los primeros seis volúmenes de las primeras *Obras completas* de Federico García Lorca, recopiladas y prologadas por Torre.

<sup>20</sup> Ídem «Literatura individual frente a literatura dirigida». En *Sur*, n.º 30, mar. 1937, p. 89-104; «Por un arte integral», Ídem, 37, oct. 1937, pp. 52-63.

<sup>21</sup> Eduardo Mallea. Carta a Guillermo de Torre. 12-11-1936.

<sup>22</sup> Ibídem, 16-1-1937.

<sup>23</sup> Gonzalo Losada: Carta a Guillermo de Torre, 16-1-1937.

<sup>24</sup> Pedro Henríquez Ureña-Alfonso Reyes. Epistolario íntimo. Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1983, t. III, p. 444 y ss.

Los restantes fueron editados en 1942 y 1946 y, en su conjunto, constituyeron durante años el corpus lorquiano más completo.

La editorial crece «como un árbol frondoso», observa al recibir sus catálogos y obras su amigo Esteban Salazar Chapela. Y añade: «[...] estás escribiendo con tus publicaciones la réplica actual a tu ruidoso artículo de antaño. Buenos Aires es hoy, por fuerza de las circunstancias, el meridiano intelectual de habla española»<sup>25</sup>.

Simultáneamente, Torre colabora en *El Hogar*, *Noticias Gráficas* y, más adelante, en *Saber vivir*, *España Republicana*, *La Nación*, *Argentina Libre* y en varios diarios provincianos. Durante un tiempo, a partir de noviembre de 1938, acompaña a Angel Ossorio y Gallardo, embajador de la República Española, en el cargo de Agregado Cultural. El 1 de marzo de 1939 nace su segundo hijo, Miguel Jorge, y el 19 de febrero de 1942 se nacionaliza como argentino, dos hitos importantes en su proceso de asimilación.

En estos primeros años de su exilio Torre parece perfectamente ubicado en Buenos Aires y, a diferencia de muchos otros emigrados, trabaja en lo que siempre había sido su pasión juvenil y, más aún, tiene ahora, en el cenit de la actividad editorial y librera argentina, los medios para seleccionar, hacer editar, traducir, difundir literatura. Es consciente de que la experiencia del exilio puede resultar fructífera para la *intelligentsia española*, al menos en dos aspectos: «La curará del localismo, que en tantos sectores agostaba el interés de sus producciones, abriéndola a distintas perspectivas y nuevos problemas, enriqueciéndola con una temática inesperada. Y sobre todo, el exilio habrá prestado a los escritores españoles un beneficio incalculable, una experiencia vital y espiritual del mayor alcance, que de otra suerte pocos habrían resuelto afrontar: el conocimiento y el loor de América»<sup>26</sup>. En su caso personal, como sabemos, ya estaba desde antes en posesión de todos estos bienes pero seguiría incrementándolos.

Algunos años más tarde, a propósito de la muerte de Ossorio y Gallardo, vuelve a tocar desde el ángulo generacional, el mismo asunto: «Si para otros, para casi todos los más jóvenes, el trasplante, el destierro no fue apenas tal cosa, y menos en tierras familiares de América, al hallarnos provistos de cabezas bastante internacionalizadas, para aquel madrileño irreductible sí lo fue, sí era un tragedia la perspectiva de dejar sus huesos en la Chacarita»<sup>27</sup>.

En ambos textos hay, como se ve, un afán de subrayar los aspectos positivos de ese ineluctable destino de tantos intelectuales del siglo XX. Sin embargo, creemos conveniente confrontar esos testimonios de aquella primera década con la perspectiva del hombre maduro, la que surge del ya mencionado *Esquema de autobiografía intelectual* de 1970 donde, al referirse a la guerra civil y a la europea —para él inescindibles—, dice: «Una y otra provocan en mí un trauma lento de curar»<sup>28</sup>.

Quedan pocos testimonios de este trauma; quizás algunos artículos de violencia sorprendente en alguien que desde muy joven practicara la ecuanimidad. Uno sobre Ma-

<sup>25</sup> Esteban Salazar Chapela, Carta a Guillermo de Torre, julio 1939.

<sup>26</sup> Guillermo de Torre, «La emigración intelectual, drama del presente» (1940). En *La aventura y el orden*, Buenos Aires, Losada, 1943, p. 322.

<sup>27</sup> Ídem, «Evocación de don Ángel Ossorio». En *Realidad*, n.º 1, feb. 1947, p. 139.

<sup>28</sup> Ídem, «Esquema de autobiografía intelectual». Loc. cit., p. 23.